Año II — Lorca 15 de Mayo de 1902. — Núm. 30

Precio de suscripción

En Lorca, mes . . . 0,40 pesetas.
Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración
Corredera, 54.
No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS | SE PUBLICA LOS JUEVES | TODOS PARA UNO

LA GRAN VERGÜENZA

En Cabildo

Nunca hemos conocido espectación más viva que la que despertó en el público la próxima pasada sesión municipal.

Era muy justificada. Sabíase que el Comité del partido conservador, reunido el día antes, había tomado acuerdos belicosos, en vista de las indicaciones de la prensa, resolviéndose á librar cuantas campañas fuesen precisas en el Municipio, para que la maledicencia no le motejase de cómplice de la ruín situación actual.

Sabíase también (todo se sabe) que un buen golpe de concejales pertenecientes al partido liberal, hombres íntegros y pundonorosos, personas que cuidan más la pureza de su nombre que el mezquino interés político, habíase conjurado en reunión secreta y estaba dispuesto á hablar ante la faz del país con la transparencia de juicio y con la diafanidad de palabras que dichos señores venían usando de tiempo atrás en sus conversaciones privadas ó familiares.

Todo esto había sonado en círculos y cafés, en corrillos y mentideros, por lo que no fué de extrañar que siendo la de las once la hora designada por el Capítulo concejil para la celebración de sus sesiones semanales, en la del viernes último antes de las diez ya fuera puntomenos que imposible abrirse paso entre la muchedumbre apiñadísima que llenaba las galerías, corredores, escalera y zaguán del Ayuntamiento.

Desde la sesión aquella tan rememorada en que fué el ex-alcalde D. Simón Mellado y Benítez á sincerarse ante la opinión de los graves cargos que se habían dirigido á su gestión administrativa, no habíamos visto en la Casa del pueblo gentío igual.

Hubo exacta puntualidad. No bien dieron las once, cuando un ordenanza abrió las puertas y el Sr. Ríos la sesión pública.

¡Y qué aspecto el del salón de actos! Nunca le vimos tan repleto, pues si se exceptúan dos ó tres sillones respectivos á concejales ausentes, no había sitial sin su correspondiente edil encima.

¡Gracias sean dadas á Dios!—exclamamos sin poder enfrenar nuestro alborozo. ¡Benditas nuestras campañas, que tantas conciencias han removido y han puesto tantas voluntades en ejercicio! —continuamos diciendo, exaltados por un orgullo legítimo.

Mientras el Secretario leía el acta y las cuentas, nosotros desdoblamos las cuartillas y arreglamos la punta al lápiz, para tomar el extracto fidelísimo de todo cuanto allí se dijese y acordase.

Es como sigue:

EL SR. MOULIAÁ

Pidió la palabra el Sr. Mouliaá y dijo: «No sé si me corresponderá, por mi cualidad de ex-alcalde, la jefatura de esta mayoría conservadora y, por consiguiente, su más caracterizada representación. Pero, sea de ello lo que quiera, conozco bien el espíritu de mis compañeros políticos en el Municipio, obro en virtud de acuerdos del Comité de mi partido, y en ese concepto es mi voz en estos momentos la de la mayoría conservadora. *(Expectación).*

Nosotros no podemos consentir en silencio la administración que se está haciendo. No hay con ella ninguna obligación cumplida. No se cubre el contingente provincial; no se hacen en la Delegación los debidos ingresos; no se paga á los empleados del Ayuntamiento más que una parte de sus haberes; ni á los médicos titulares; ni á las farmacias; ni á la Tienda-Asilo; ni al Hospital; ni á la Biblioteca; ni al Colegio de la Purísima; ni á la empresa del alumbrado. ¡Aquí no se paga á nadie puntualmente! No se habilitan locales para escuelas; no se corrijen los abusos de la plaza de abastos; no se vigila convenientemente la Casa-Rastro; no hay limpieza; no hay higiene, no hay ornato. ¡Aquí no se hace nada útil! *(Muy bien, bravo).*

La Biblioteca pública está cerrada; muchos médicos titulares dejan de asistir á los enfermos pobres; lo mismo han llegado á hacer algunos farmacéuticos; los profesores de instrucción primaria ó se pasean en Lorca ó residen donde se les antoja; se venden carnes de reses enfermas, la Diputación amenaza; la Delegación apremia; la opinión se yergue airada y ofendida ante tanto desbarajuste, y en la Alcaldía no se vé celo para equilibrar la vida económica, ni energía para levantar el nivel moral, ni autoridad para obligar al cumplimiento del deber á todos, ni ninguna de aquellas altas dotes, en fin, y circunstancias que son tenidas y consideradas como indispensables á todo gobernante. *(Apláusos).*

Nosotros, como he dicho, no podemos tolerar esto por más tiempo. Nosotros, que hemos dejado en la mayor libertad de acción al partido liberal hasta ahora, en adelante seremos censores severos, fiscales rigurosos, jueces inexorables, y haremos que el pueblo de Lorca tenga una administración ejemplar, honrada, tal como la demanda y tal como la merece.» *(Grandes aplausos). (El Sr. Mouliaá es muy felicitado por los concejales que se hallan cerca de él).*

EL SR. MARTÍNEZ

Habló á continuación el Sr. Martínez (D. Manuel). «Ignoro, como el señor Mouliáá—comenzó diciendo—si seré el jefe de la mayoría conservadora, en ausencia del Sr. Mellado, por haber sido yo el último primer teniente de Alcalde del partido conservador; pero, como jefe ó como individuo de ella, en nombre de la mayoría hablo, porque conozco cómo piensan mis compañeros y estoy además designado para llevar su voz en este acto.

Después de lo manifestado por el Sr. Mouliaá, de conformidad con todo cuanto él ha expuesto, porque en estas cuestiones administrativas no puede ni debe haber más que un solo parecer condenatorio de la situación actual, bien poco es lo que me toca decir.

Lo que ocurre es una vergüenza, lo que ocurre no hay pueblo que lo consienta, lo que ocurre no lo hemos de tolerar nosotros, porque para eso tenemos la mayoría en esta Corporación. *(Apláusos).*

Se ha dicho que mi partido tiene establecido un pacto con el partido liberal, cuyo pacto llega hasta la tolerancia de todos los desafueros administrativos, hasta la pasividad ante la dilapidación y el abuso. Esto se ha dicho públicamente, esto se ha dicho en la prensa. Pero aquí estamos nosotros para desmentirlo con nuestros actos; aquí estamos para arrollar á la actual situación, si fuera preciso, de no encauzarse en un término perentorio la normalidad municipal dentro de una inmaculada pureza en todos los procedimientos. *(Apláusos ruidosos).*

Tenga en cuenta el partido liberal que si no rectifica todos sus errores y no ataja todos sus atrevimientos, no habrá Alcalde de los suyos que ocupe dos semanas la Presidencia de este Excelentísimo Ayuntamiento». *(Ovación). (Los adláteres del Sr. Martínez le felicitan efusivamente).*

EL SR. CHACÓN

Habla después el Sr. Chacón. «La voz de la mayoría conservadora en este acto—dice—la han llevado muy lucidamente los Sres. Mouliaá y Martínez. Yo voy á decir dos palabras en representación del elemento joven de esta mayoría. *(Rumores).*

La juventud es expontánea, la juventud vive de ideales, la juventud es enemiga de convencionalismos, la juventud es soñadora y no se amolda á las impurezas de la realidad, sobre todo cuando la realidad es tan impura como la que palpamos en el funcionamiento de esta execrable dirección que Lorca padece. *(Bien)*

Nosotros, los jóvenes que formamos en esta mayoría municipal, hemos podido contener á duras penas la protesta que ardía en nuestros pechos, la indignación en que estallaba nuestros espíritu al ver las ignominias que han abatido á este pueblo huérfano y desdichadísimo, para atemperarnos á la prudencia que nuestros superiores en edad y jerarquía nos ordenaban. De mí sé decir que he estado en silencio con sonrojo y vergüenza desde que fuí designado concejal hasta este día; porque yo sé que no es lícito, ni correcto, ni elevado recoger una representación popular para tenerla guardada, abandonando los intereses de un pueblo que, si no nos eligió, nos toleró á lo menos como sus representantes en esta Corporación. Y si en último caso pueden á esta conducta acomodarse los hombres ave-